

# Alégreñse y regocijense

*Reflexiones diarias de Pascua a Pentecostés 2021*

Ronald D. Witherup, PSS

*Traducido por*  
Luis Baudry-Simón



LITURGICAL PRESS  
Collegeville, Minnesota

[www.litpress.org](http://www.litpress.org)

*Nihil Obstat:* Rev. Robert Harren, J.C.L., *Censor deputatus.*  
*Imprimatur:* † Most Rev. Donald J. Kettler, J.C.L., D.D., Bishop of  
St. Cloud, July 17, 2020.

Diseño de portada por Monica Bokinskie. Arte de portada cortesía  
de Getty Images.

Las lecturas de la Misa que aparecen en este libro también son del  
Leccionario I © Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de México,  
Edición Revisada 2007 © 1976, Obra Nacional de la Buena Prensa,  
A.C., [www.buenaprensa.com](http://www.buenaprensa.com), Ciudad de México, México, y son  
usadas con las debidas licencias de los dueños de derechos de re-  
producción. © Todos los derechos reservados. Ninguna parte del  
Leccionario I puede ser reproducida de ninguna manera sin antes  
obtener permiso por escrito de parte de los dueños de los derechos  
de reproducción.

© 2020 por Ronald D. Witherup, PSS

Publicado por Liturgical Press, Collegeville, Minnesota. Todos los  
derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada  
o reproducida de ninguna manera, excepto citas breves en las rese-  
ñas, sin el permiso escrito de Liturgical Press, Saint John's Abbey,  
PO Box 7500, Collegeville, MN 56321-7500. Impreso en los Estados  
Unidos de América.

ISSN: 2692-6237 (edición impresa)

ISSN: 2692-6245 (edición en línea)

ISBN: 978-0-8146-6572-5            978-0-8146-6596-1 (e-book)

## Introducción

Casi todos los cristianos están familiarizados con los cuarenta días de penitencia de la Cuaresma que llevan a la Pascua. Es un tiempo para la oración, el arrepentimiento y la limosna. En los últimos tiempos, muchos también han añadido la práctica de la lectura orante de la Escritura (*lectio divina*) como una forma de profundizar su apreciación de la Palabra de Dios durante este tiempo santo. Todas estas son buenas prácticas espirituales para poner en orden nuestra “casa espiritual” y prepararnos para la gran celebración de la resurrección.

Mucho menos familiar es el Tiempo Pascual de cincuenta días que comienza el domingo de Pascua y conduce a la gran fiesta de Pentecostés. (La palabra Pentecostés significa “cincuenta”; la celebración cristiana tiene sus raíces en la fiesta judía de las cosechas del mismo nombre, que tenía lugar cincuenta días después del primer sábado de la fiesta de los panes ázimos). Una vez terminada la Cuaresma, muchos fieles vuelven al ritmo normal de vida y no hacen ningún esfuerzo especial para apreciar el regalo que el Tiempo Pascual es para la Iglesia. Esto es desafortunado porque es éste el único momento del año litúrgico en el que escuchamos lecturas secuenciales de los Hechos de los Apóstoles —el segundo volumen del evangelio de Lucas— que cuentan la fascinante historia del nacimiento de la iglesia. También es un momento para contar las múltiples historias de las apariciones del Señor Jesús resucitado, los muchos encuentros con

él que dieron valentía a los apóstoles para predicar el mensaje del evangelio. Este año todas las lecturas, que incluyen extractos de muchos de los discursos de Jesús en el evangelio de Juan que describen aspectos esenciales de la fe cristiana, conducen a Pentecostés, que inaugura oficialmente la misión de la iglesia hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8).

Este pequeño libro pretende compensar esta falta de atención a un tiempo litúrgico vital. No sólo expondrá a los lectores a los Hechos, las historias de las apariciones del Nuevo Testamento y muchas partes del Evangelio de Juan, sino que también abordará muchos temas relacionados con otras lecturas a lo largo de los cincuenta días que ayudan a dar a la iglesia su visión de futuro y su empuje evangelizador. Si bien este libro no puede hacer plena justicia a la amplitud y profundidad de las Escrituras en este tiempo litúrgico, puede proporcionar momentos breves y reflexivos cada día para profundizar en su apreciación de la Palabra de Dios actuando en el mundo y en la vida de la iglesia *hoy*.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! Ese es el mensaje esencial de la Pascua. Celebrémoslo con alegría a lo largo de este tiempo litúrgico santo.

# REFLEXIONES

## Ver y Creer

**Lecturas:** Hch 10, 34a. 37-43; Col 3, 1-4 o 1 Cor 5, 6b-8; Jn 20, 1-9

### Escritura:

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero a sepulcro, y vio y creyó. (Jn 20, 8)

**Reflexión:** El discurso de Pedro en Hechos 10 es un pequeño resumen del mensaje esencial del evangelio: Dios resucitó a Jesús de entre los muertos e hizo a sus discípulos testigos de esta verdad para proclamarla hasta los confines de la tierra. ¡Pero qué difícil es creer en este mensaje, a pesar de que está en el centro de la fe cristiana!

Hay un hombre, personalmente desconocido para mí, que me envía periódicamente correos electrónicos con diferentes versiones de la misma pregunta: ¿Enseña el Nuevo Testamento la doctrina de la resurrección *corporal*? Le preocupa el concepto. (Él no es el único). No tiene ningún sentido racional. Después de la muerte, volvemos al polvo. ¿Cómo podemos resucitar físicamente? ¿No es más bien una resurrección espiritual? ¿O quizás simplemente que el espíritu del difunto permanece en la memoria de los seres queridos que lo amaron? ¿O tal vez sólo se refiere a los ideales del individuo que quedan?

La historia de la carrera entre Pedro y el discípulo amado hasta la tumba vacía en la mañana de Pascua ilustra este dilema. Sólo este último percibió inmediatamente la verdad; inicialmente sólo él “vio y creyó”. Hoy no es el día para empantanarse en los detalles de cómo tuvo lugar la resurrección de Jesús, o lo que significa para la resurrección de los muertos que prometió a sus discípulos. Cientos de libros han tratado de explicar este misterio, sin éxito. Lo que está claro, sin embargo, y las historias de apariciones que escuchamos durante el Tiempo Pascual lo demuestran, es que fue el mismo Jesús de Nazaret el que fue crucificado y resucitó de entre los muertos Transformado, sí, pero más que un recuerdo, más que una suma de sus enseñanzas. Para nosotros, como para los primeros discípulos, se trata de la fe: ver y creer.

**Meditación:** La palabra que más caracteriza el Tiempo Pascual es *aleluya*. Una palabra poética hebrea que significa “¡Alabado sea Yahveh (Dios)!”, que brota de la lengua casi como una canción. Hazla un mantra personal a lo largo del día, reflexionando en silencio sobre cómo Dios nos ha bendecido a través del mensaje de la resurrección.

**Oración:** Señor de la creación, en este “día del sol”, el primer día de la semana, te alabo y te doy gracias por la esperanza que has enviado al mundo reivindicando a tu Hijo, resucitándolo a una nueva vida y venciendo así a la muerte. ¡Aleluya!

## No Tengan Miedo

**Lecturas:** Hch 2, 14.22-33; Mt 28, 8-15

**Escritura:**

“No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea”. (Mt 28, 10)

**Reflexión:** Como las olas de un estanque al que se ha arrojado una piedra que se extienden inevitablemente hacia las orillas circundantes, así el mensaje del Domingo de Pascua resuena incesantemente en los primeros ocho días (octava) del Tiempo Pascual. Cada día es una fiesta solemne, lleno de aleluyas cantadas, glorias y alegres canciones de la resurrección. “Aleluya, Cristo ha resucitado de entre los muertos” resuena una y otra vez. Sin embargo, es fácil olvidar que hay elementos distintos en cada una de las historias de aparición de la resurrección que escuchamos.

El encuentro de hoy en Mateo 28 implica que Jesús resucitado se encuentra con dos mujeres de su círculo de discípulos, María Magdalena y “la otra María” (no su madre). Sus primeras palabras para ellas son: “No tengan miedo”. Podemos suponer que la razón de esta amonestación fue el miedo y el asombro en sus rostros. Ellas habían presenciado su muerte en una cruz y lo vieron siendo sepultado (Mt 27, 56.61). Pero de repente allí estaba delante de ellas, instruyéndolas que llevaran el mensaje a los discípulos de Jesús



("hermanos"). ¿Por qué olvidamos tan fácilmente que los primeros testigos de la resurrección fueron *mujeres*? ¡No los apóstoles que Jesús había elegido! De hecho, la tradición antigua llama a María Magdalena "apóstol de los apóstoles" por su papel único como la primera en encontrar al Señor resucitado, creer en su resurrección y anunciarla a los discípulos que la proclamaron a su vez. Gracias a Dios por estas fieles mujeres que no sucumbieron a su miedo. Gracias a Dios por su testimonio. En el Nuevo Testamento, se muestran como el único contingente fiel desde el principio hasta el final de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

**Meditación:** ¿Quiénes son las mujeres que más han impactado en tu propia vida? ¿Has hecho justicia a las contribuciones que hicieron a tu bienestar, tal vez a tu estatus? ¿Alguna vez has estereotipado a las mujeres o las has denigrado por su género? Reza por las mujeres de hoy, e incluye a la intrépida María Magdalena.

**Oración:** Señor, te agradezco por mi madre que me trajo al mundo y me puso en el buen camino. Nunca olvidaré el regalo que me hizo y las muchas bendiciones que he recibido a través del papel silencioso y sencillo de las mujeres que han tocado mi vida. ¡Aleluya!